

4

ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS SOLEMNES
MAGNIFICAS EXEQUIAS,
QUE LA REAL CONGREGACION
DE MARIA SANTISSIMA
DE LA ESPERANZA,
Y SANTO ZELO
DE LA SALVACION DE LAS ALMAS,
CONSAGRÓ

A LA AUGUSTA MEMORIA DEL REY NUESTRO SEÑOR
Don Phelipe V. (que esta en Gloria) en el Real Templo de Santa
Maria Magdalena de esta Corte , celebrando de Pontifical el Ilus-
trísimo señor Arzobispo de Edesa , Confessor de la Reyna
Viuda nuestra Señora,

D I X O

*EL DOCT. DON JOSEPH DE RADA Y AGUIRRE,
Capellan de Honor de su Magestad , su Predicador de los del
Numero , y Padre Espiritual de dicha Real Con-
gregacion.*

Y SE DEDICA

A LA CATHOLICA REAL MAGESTAD
del Rey N. Señor (que Dios guarde.)

SEÑOR.



A Real Congregacion de Maria Santissima de la Esperanza , y santo Zelo de la salvacion de las Almas , deseosa de manifestar de algun modo su amor , su reconocimiento , y su gratitud à el Augusto Padre de V. Mag. el Rey nuestro Señor Don Phelipe V. (que està en Gloria) executò en su obsequio , con la mayor Magnificencia , y Pompa , que viò , y admirò la Corte , las Reales Exequias , en que se dixo la Oracion funebre , que aora ofrece à los Reales pies de V. Mag. Toda ella no es mas que un texido hermoso de acciones heroycas , y de Virtudes Morales , y Christianas , las mas proprias para formar un gran Rey ; y siendolo V. Mag. como feliz imitador de Pro-

ge-

genitor tan glorioso, espera de su benignidad la ha de recibir con agrado, por consagrarle un original de que es V. Mag. la mas viva, y la mas perfecta copia. Sirvase V. Mag. dissimular los borrones del Orador, que solo à su Real sombra permitiria su modestia, ò su propria desconfianza, que saliesse à el Publico, y dispensar la pequenez de la Ofrenda por el ardiente deseo con que suspira, y anhela la conservacion de V. Mag. para el mayor bien, y mas completa felicidad de sus Vassallos.

SEÑOR.

AL. R. P. de V. Mag. postrada con el mas reverente respetoso rendimiento,

La Real Congregacion de Maria Santissima
de la Esperanza.

DIC-

DICTAMEN DEL M. R. P. M. JOSEPH

Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia en el Colegio de Pamplona, y Examinador Synodal del Arzobispado de Santiago.

ESTA Oracion Fúnebre, consagrada à la Augusta memoria de Phelipe V. por la Real Congregacion de Maria Santissima de la Esperanza, y pronunciada en sus magnificas Exequias por el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de Honor de su Magestad, su Predicador de los del Numero, y Padre Espiritual de dicha Real Congregacion, acredita, que en España se sabe predicar como se debe. Los Reyes oyen al Author con satisfaccion, y la Corte con aplauso: este es su mayor elogio. En lo demás, esta Oracion, por el objeto no puede ser mas elevada; por la materia, no puede ser mas verdadera; por la forma, no puede ser mas sublime; por el modo, no puede ser mas eloquente; por el methodo, no puede ser mas rethorica; por el carácter, no puede ser mas piadosa. En su disposicion es poco parecida à las que vulgarmente se estilan por acá; pero es tan semejante à las mas aplaudidas de los Oradores Estrangeros (no digo estranos) que junto à las del Gran Bourdalüe pareceria bien; entre las de Colombiere sobresaldria; no dissonaria mezclada con las de Flechier; y el cèlebre La-Fiteau pudiera sin rubor adoptarla como suya. Con esto he dicho, que no hallo en toda ella cosa, que no sea muy conforme à los principios de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y que puede el señor Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, conceder la licencia para que se imprima. Así lo juzgo, salvo qualquiera otro parecer mejor. En este Colegio Imperial de Madrid à veinte y uno de Abril de mil setecientos quarenta y siete.



JHS.

Joseph Francisco de Isla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la *Oracion fùnebre*, que en las Exequias, que la Real Congregacion de Maria Santisima de la Esperanza consagrò à la memoria del Rey Phelipe Quinto, dixo el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de Honor de su Magestad, su Predicador del Numero, y Padre Espiritual de dicha Real Congregacion; atento, que de nuestra orden ha sido reconocida, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à quince de Abril de mil seiscientos quarenta y siete.

Lic. Escobar;

Por su mandado,

Manuel Gil y Ayessa;

Vicisti



*Vicisti famam virtutibus tuis. Ex lib. 2.
Paralip. cap. 9. v. 6.*



QUE fin , ò con què idea nos hemos congregado oy , amantísimos Hermanos míos , en este Santo Templo ? Por ventura hemos venido à llorar inutilmente los muertos , donde solo se deben derramar lagrimas de devoción , y sollozos de verdadera Penitencia ? Hemos venido à referir humanas glorias , donde solo deben resonar las Divinas alabanzas ? Hemos venido à ensalzar Regias heroicidades , donde solo se deben exponer las que à los Santos constituyeron Heroes de la Piedad , y Religion ? Importuna , y sacrilega osadia fuera mezclar las lagrimas , que el natural cariño forma en el seno de la mas tierna compasión , con la alegría , que nos excita la Iglesia , quando nos propone mas dignos de embidia , que de lastima , à los que dichosamente mueren en el Señor. (1) Temerario atrevimiento sería , confundir con el ruido de las Armas , y con las voces de unas Victorias , en que corrieron rios de sangre por una Corona corruptible , el Santo Templo de aquel Señor , que nos enseña à buscar solo aquella , que no se puede marchitar , ni es capaz de corromperse. (2)

Pero vaya lexos de mí el menos piadoso pensamiento , de que el juntarnos à estos pios , y Regios Funerales sea con fin tan improprio , ni con ideas tan profanas. Si el Rey , à quien pagamos el debido tributo de estos Sufragios , no huviera sido mas que un Principe , cuyas glorias se reduxessen

A

à

(1)

Apoc. c. 19
v. 13.

(2)

Ex Epist.
Paul. 1. ad
Cor. c. 9. v.

25.

à el lustroso renombre de *Animoso*, que mejor que sus Tropas le dieron sus meritos, y el intrepido corazon con que se arrojaba à los peligros: si su Panegyrico se comprehendiesse unicamente en havernos librado tantas veces de los Enemigos, que inundaban las mas internas Provincias de nuestra Monarchia, en haver restaurado la Disciplina Militar, protegido tanto las Artes, favorecido las Ciencias, adelantado las Manufacturas, y dilatado el Comercio, con que derramò la abundancia, difundió las riquezas, y dilatò el esplendor por todos los Reynos de su Vasto Imperio: si, en fin, se huviera satisfecho su zelo con hacerse glorioso para con los hombres, y hacernos embidiables de todo el Mundo à los Españoles, sin duda nos vieramos en la precision, ò de abstenernos de su elogio en la presencia de aquel Señor, que reputa como nada todas las glorias del Universo, ò de abusar por lisonja de lo sagrado de este sitio, ponderando lo que solo es digno de encarecerse en el profano Templo de la Fama.

Pero como el Monarcha que perdimos, aunque fue tan glorioso, que logró eternizar su nombre, para que pasando de una en otra edad, fuesse el adorno mas digno de nuestros Annales, el espejo mas claro de nuestros Reyes, el motivo mas poderoso de su emulacion, y la mas segura regla de su conducta, aya tambien sido tan pio, y Religioso Principe, que venció incomparablemente la fama de sus Proezas con la de sus Virtudes, como una discretissima Reyna decia del mas Sabio de los Reyes: *Vicisti famam virtutibus tuis*, nadie podrá culparnos de temerarios, porque intentamos formar, aun à la vista misma de los Sagrados Altares, un elogio fúnebre, en que, si en la primera Parte se han de mostrar las heroicidades, que le hicieron famoso entre los hombres, es solo para que resalte mas en la segunda el exceso, que hicieron las virtudes de Christiano à las hazañas de Principe.

Este es, gravissimo Concurso, el assumpto de la Oracion fúnebre, que à el Animoso Phélope V, Rey de las Españas, y de las Indias, consagra como à su mas Venerado, Amado Soberano, Bienhechor, y Hermano, la Real, y Sagrada Congregacion del santo Zelo de la salvacion de las Almas, en esta Casa, y Templo de Santa Maria Magdalena, cuyas

Ren:

Rentas , Gobierno , y Administracion puso su Magestad à el cargo del infatigable anhelo con que se trabaja en el negocio mas importante , con el fin mas santo , y con los medios mas suaves , sabios , y prudentes , que jamás tuvo Congregacion establecida en la Iglesia de Dios : idea utilissima , que , como la experiencia ha mostrado , puebla el Cielo de innumerables Almas , que acafo huvieran perecido para siempre ; pero idea , que debe su mayor aumento à aquel Regio corazon , ocupado siempre en el mayor bien Espiritual , y Temporal de sus Vassallos , à aquel Monarcha muchas veces grande , que hemos perdido , y à quien vamos à elogiar , mayor por sus virtudes , que por sus hazañas , si la Soberana Aurora de la Gracia , con el Titulo de la Esperanza , nos consigue de su Santissimo Hijo la que necesitamos en empeño à todas luces tan ilustre , y en que se puede aventurar toda la reputacion de la obligacion mas reverente , y de la gratitud mas fina. AVE MARIA.



Vicisti famam virtutibus tuis. Ut supr.

PARTE PRIMERA.

EN tan confuso tropèl se me presentan las ilustres glorias de nuestro Difunto Monarcha , que turbado de su muchedumbre , y ofuscado de su resplandor , conozco , no solo que no podrè formarle un digno elogio , sino que ni aun podrè igualar el numero de sus meritos con el de mis palabras. Pero à quien de vosotros no le sucederà lo mismo , si se propone la idea del Reynado precedente ? Porque tantos amotinados Reynos reducidos à obediencia , tantos Enemigos postrados , tantas Coronas humilladas , tantos Principes socorridos , la Paz dada à el Mundo , la Abundancia à los Pueblos , la Proteccion à las Letras , el Imperio à la Religion , la Disciplina à las Tropas , la Autoridad à los Tribunales , el Alma à el Comercio , el Aumento à las Fabricas , el Ser à la Marina , el Respeto à sus Exercitos , la Magnifi-

cencia à los Edificios , la Clemencia à los infelices , la Magnanimidad à sus acciones , y la Liberalidad à todos , es , Señores , un cumulo de especies tan elevadas , que al passo que nos manifiestan la universal fama , y gloria sin limite en el gran Phelipe , consternan el animo à los que conocen , que no hay palabras , no hay Eloquencia , no hay Rethorica , que las puedan alabar bastantemente.

Pero no nos derengamos en exordios ; y habiendo tanto que decir de las glorias personales de este gran Rey , no parèmos la consideracion en su alto nacimiento , y Real Profapia ; porque la cuna , por mas que sea la superior del Mundo , como lo fue la de Phelipe , no es gloria que se merece , y assi qual merito ageno debe tener el infimo lugar , donde es inmensa la copia de los propios. Passemos tambien en silencio la gloria de ascender à el mayor Throno de la tierra , superando tantos obstaculos , como la naturaleza , y sus Enemigos le opusieron ; estos con el ardid , y con el furor de las Armas ; y aquella haciendole posterior à su hermano. Nada digamos de la famosa Entrada , en que la España , acostumbra à ver , con mucho dolor de su amor , y de su fidelidad , à un Rey siempre enfermo , macilento , y melancolico , le admirò Principe Joven , robusto , y de un aspecto , que pronosticaba las felicidades todas , que despues fue experimentando la Nacion.

Contemplemosle , si , quando por todas partes le embisten sus Enemigos , puesto à la frente de sus Tropas , inspirandolas aquel noble ardor , que inflamaba su pecho , y centelleaban sus ojos. Sigamos , si es posible , la rapidez de aquel torrente , que arrebatava quanto se le oponia. Miremosle en su primera Campaña acometer la fortissima Plaza de Luzara con tal denuedo , que deshaciendo el grueso Exercito del Principe Eugenio de Saboya , abate , qual otra Jericò , sus muros à el sonido solo de las marciales Trompas de Phelipe , y abre à el vencedor sus puertas orgullosas. Veamos à este bravo Leon atravesar media Europa , y passar desde los fines de Italia à los de la tierra , y hacerse tributaria la mayor , y mejor parte de Portugal , conquistadas en una Primavera sus mas fuertes Plazas , derramando el terror en la Corte de Lisboa , coligada entonces con sus Enemigos.

Ni creais al contemplar progressos tan arrebatados en

un Principe Joven , que aquel valor con que despreciando todo el fuego de los Enemigos, se ponía en las primeras filas, sin que bastassen los ruegos de los suyos, ni las repetidas instancias de sus Generales à apartarle: era un primer impetu fogoso, y un corage ciego, que no escucha reglas Militares: No por cierto, porque disponer por sí mismo las marchas, señalar el campo, trazar las lineas, conducir los ataques, aguardar al Enemigo con valor, prevenirle con destreza, aprovecharse de los buenos sucessos, reparar los malos, repartir el peligro con los menores Soldados, procurar la abundancia a el Exercito, dár à cada uno el empleo correspondiente, preceder à todos con el exemplo del desprecio de las delicadezas, sirviendose por mesa de un Tambor, y por cama de su Coche; en una palabra, ser à un mismo tiempo Rey, Soldado, y General, lo admiraron en Phelipe hasta sus mismos Enemigos.

Pues segun esto, bien os podeis coligar furiosamente, Pueblos de la tierra, que vosotros sereis vencidos, unid vuestras fuerzas, que nuestra serà la victoria: tomad vuestras armas, que presto las rendireis: formad designios, que ellos se dissiparán, porque Dios està con nosotros. (3) Efraim, y Manasès se unen contra Judá; los Idumeos, y los Ismaelitas, los hijos de Agàr, y de Moab, los de Ammòn, y de Amalech, los Principes de Tyro, y los de Assiria se resuelven à no soltar las Armas, sin haver humillado à el que Dios quiere exaltar. Los Enemigos de la Religion se juntan con los hijos de la Iglesia à maquinan los medios de quitar à Phelipe de sus Reales sienes una Corona, que la Naturaleza, las Leyes, y el mismo Dios le havian afianzado; piensan orgullofos dividir entre sí nuestras Provincias; pero Dios los abandona à los intensatos deseos de su ambicion. Por mas que levanten la voz, y eleven sus ojos llenos de furor contra el Santo de Israèl, (4) Dios desvanecerà sus vanos proyectos, è impedirà acabar lo que havian empezado. (5) Todos sus esfuerzos seràn inutiles contra un Rey, à quien el brazo de Dios Omnipotente protege, y el Angel Tutelar de España le conserva. Aunque penetren nuestras tierras, el Señor arreglarà su permanencia, y su salida, haciendoles volver por el mismo camino por donde havian venido. (6)

(3) Isai. cap. 8. v.9. & 10.

(4) 4.Reg. 18. v.22.

(5) Job. 5. v.4 12.

(6) 2.Reg. 19. del v.27. & 28

Ah! que no pueda aqui manifestaros la gloria Militar

del gran Phelipe , descriviendoos los Castillos , y Plazas que tomó , quitandolas el vano titulo de inexpugnables ! Qué no os pueda hacer una exacta relacion de las Batallas , que ganó por Mar , y Tierra , de las Trincheras , y Lineas que forzó , y de todas aquellas Expediciones Militares , con que hizo temible al Mando el nombre de los Españoles ! Pero esto ya se ve , que no es assequible ; era preciso ponerlos delante los Campos de Luzara , Almanfa , Villaviciosa , Bittonto , y Melazo , inundados en la sangre de sus Enemigos , y nadando en las bermejas ondas las Aguilas del Imperio , los Leones de Holanda , los Lebreles de Inglaterra , y las Quinas de Portugal , en un fin numero de Vanderas , Estandartes , Cañones , Morteros , y otros Trofeos Militares . Era forzoso visitar una por una las Plazas , y Fuertes de la Lusitania , Cathaluña , Aragón , Valencia , Mallorca , Cerdeña , Napoles , Sicilia , y Milán , levantando desde la Europa el gyro à la Africa , y deteniendo la vista por Orán , Mazarquivir , y Ceuta , y parando en el Nuevo Mundo de la America , para contemplar en cada Plaza un completo escarmiento de la arrogancia Inglesa .

Pero esto no fue sino una pequeña parte de la gloria Militar del Animoso Phelipe . Incomparablemente mas aumenta esta misma gloria el deberle nuestra España la entera restauracion de la Militar Disciplina , hasta hacerla formidable por Mar , y Tierra à todo el Orbe . Nadie ignora quan destrozado hallò Phelipe el vasto Cuerpo de sus Estados , quando empuñò las riendas de su Imperio . Ruinosos los muros de las Plazas , vacios los Almacenes , Arsenales , y Astilleros ; olvidado el Arte de la Guerra , y el de construir Navios ; sin fuerzas la Marina , sin Exercito la tierra , y con unos pocos Presidarios para guardar una Monarchia la mas agigantada . Pero nada desanimado el Rey de tan enorme detaliño , emprendiò su restauracion con tal zelo , y tan prospero sucesso , que en pocos años vimos la Tierra inundada de sus Exercitos , y el Mar quajado de poderosas Esquadras . Acredite esta verdad la cèbre Expedicion de Sicilia , en que apenas descansada la Nacion de la Guerra mas obstinada , viò la Europa con assombro en los Mares de Levante una Armada con aparato Militar , tan grande , tan completo , y tan bien instruido , que no le hallò igual en las Historias .

Vic-

Vierais oprimir con su peso las ondas del Mediterraneo cien Baxeles , con treinta y seis mil Infantes , seis mil Cavallos , mil y quinientos Mulos para el servicio de un prodigioso numero de Cañones , y Morteros , cantidad inmensa de Polvora , Viveres para ocho meses , Hospital para dos mil enfermos , y una infinidad de Piquetes , Estacas , Faginas , Cal , Ladrillo , con todo lo correspondiente de levantar Fortalezas , de modo que no diriais iba este Armamento destinado à una Isla tan poblada , y donde amaban à los Españoles , sino à la Arabia Desierta , ù à el País mas Enemigo. Este exemplo del poder Español , aun expuesto una sola vez , bastaba para ensalzar à Phelipe hasta lo summo : pues que diremos , viendole casi repetido tantas veces en las Expediciones de Mallorca , Cerdeña , Escocia , Ceuta , Orán , y las dos ultimas de Italia ? Es verdad , yo lo confieso , no siempre respondieron los sucesos à la expectacion , ni à las sabias disposiciones que se tomaron ; pero esto pende de que el vencer es obra de las manos de Dios , y tal vez ordena algun infortunio su Providencia para humillar à los Reyes , y para que à èl solo atribuyan la prosperidad de sus Armas.

Mas no cortemos el hilo del discurso , porque à todos os considero impacientes por saber los medios con que levantò Phelipe hasta este punto de grandeza su poder en Mar , y Tierra. Pues vedle cerrado en su Gavinete , disponiendo aquella tan celebrada Obra de sus *Ordenanzas Militares* , en que ha tenido la Europa toda tanto que aprender , y que imitar. Vedle despues haciendo practicar à sus Soldados , con la mayor exactitud , sus Militares reflexiones , inspirando la maxima de que no creyessen perdida la funcion , si la Tropa havia hecho su deber ; y al contrario estimaba en poco una de sus Victorias , porque el Enemigo havia obrado con la mayor cobardia , è impericia. Persuadido à que el amor , y estimacion de un Rey à sus Soldados , y los premios debidos à el valor de la Tropa , la restaurarian del todo , se aplicò à honrarlos , quererlos , y premiarlos tan abundantemente , que no solo les distribuia los Virreynatos , Gobiernos , Embaxadas , Encomiendas , y quanto la Monarchia Española tiene de util , y decoroso , sino que pesaba mas en su Real animo el menor Alferrez , que un gran Señor , como no hubiera sido Soldado. En su tiempo se vieron no pocos ascen-

der

der del infimo à el supremo grado de la Guerra, porque no havia aceptacion de personas, quando el merito exigia la recompensa.

Ni fue este el ultimo medio de que se valiò su Real industria para restaurar las fuerzas de España. Erigió Colegios, Academias de Ingenieros, y Marina, de donde saliesen instruidos para ser dignos Oficiales de Mar, y Tierra. Con estas, y otras providencias se viò en breve con un Exercito de ochenta mil hombres, y una Artilleria numerosa, y bien servida, una gran Armada de Navios de alto bordo, una Esquadra de Galeras, once mil Marineros, quatro mil, y seiscientos Soldados de Mar, y respectivos Oficiales de todos grados. En su muerte dexò un pie de Exercito de ciento y cinquenta mil hombres; pues què maravilla, que toda la Europa respete yà nuestras fuerzas, y que no conozca Generales mas Peritos, y arrojados, ni Soldados mas valientes, y mas pròdigos de su sangre? Què maravilla, que aun peleando las mas veces con inferior numero, ayán vencido los Españoles superiores fuerzas, quando siempre llevan los nuestros la ventaja en el ardimiento, en la valentia, y en la pericia Militar?

Sin embargo, no es la Militar toda la gloria del Monarca difunto: un Rey como Phelipe encuentra muchos caminos para llegar à termino tan lustroso. La Magestad del Cielo no solo amedrenta con truenos, y rayos espantosos el Mundo, esparce tambien el rocío de su bendicion sobre los hombres. Afsi se deben assemejar à Dios las Magestades de la tierra, atendiendo à la Justicia, y rectitud, como a el apoyo mas firme de su Throno. Por esto el gran Phelipe desde luego que tomò el governalle de esta dilatada Monarchia, le passò à manos de la Justicia, derramando la rectitud, y equidad desde su Solio sobre todos los Tribunales del Reyno. Las Leyes Sagradas de nuestra Nacion, que en tiempo de las turbaciones havian profundamente callado, por mas que se viesen atropelladas de la sinrazon, recobraron su antiguo esplendor, y authoridad, no las pudieron confundir los humanos respetos de aquellos poderosos, para quienes no bastaban en otros tiempos Exercitos enteros. No se le viò jamás perdonar à Reo capital, ni moderar la pena impuesta por las Leyes, y esto no fue falta de Piedad, como

no lo fue en su Gloriosísimo Abuelo San Luis Rey de Francia, quando, despues de perdonar un delinquente, revocò la gracia, porque leyò luego el verso de David: *Bienaventurados los que hacen Justicia en todo tiempo*; (7) añadiendo, que el Príncipe, que puede castigar la culpa, y la perdona, queda en el Tribunal Divino tan culpado, como si èl la huviera cometido. (8) Esta maxima tenia muy impressa en su mente Phelipe; por lo qual agravò las Leyes establecidas contra los hurtos, è hizo otras nuevas contra la barbara costumbre de los duelos, y desafios, que se querian canonizar con la mascara de pundonor.

Asi se hizo Phelipe respetar, y temer en sus Pueblos, pero no por esto creais que no fue amado de sus fielísimos Vassallos. Conservò siempre una especie de dulzura, y agrado extraordinario en su semblante, que solo con dejarse ver ganaba los corazones. Nadie le pudo tratar, que no le amase. Este amor obligò à la generosidad de los Castellanos à aquella assombrosa constancia con que le sostuvieron en el Throno, fidelidad que serà la admiracion de los siglos venideros. Pero sobre todo, era amable en su trato familiar; allí se descubrian todos los thesoros de su Alma, y se mostraba toda entera la bondad de su corazon. Era vivo, claro, y penetrante su entendimiento, que solo cedia à la fuerza de la razon: su memoria no ha tenido igual, pero hablaba poco, y muy al caso, sin divertirse en conversaciones inutiles, antes bien excitaba curiosísimas questiones, y tenia especial gracia para zaherir con oportunidad, y con dulzura. Podemos testificar todos sus domesticos, que nunca se llegó à enojar, aunque se hiciessen algunas faltas en el servicio de su Persona; no manifestó quexa alguna de que estuviesen defabridas las viandas, ni alentò jamás sentimiento contra las incomodidades, è inclemencias del tiempo.

Este Príncipe, pues, adornado de tan bellas calidades, de un fondo tan grande de bondad, à el passo que con su amor cautivaba las voluntades, y con el temor proscrivia los vicios, se empeñò en hacer que naciesse en una Nacion genialmente ansiosa de gloria, la noble emulacion de distinguirse por las Artes, y todo genero de erudicion. Nada contribuye tanto al lustre de una Monarchia, como ver en ella florecer las Artes. Hasta el dia de oy honran à las antiguas

(7)
Pfal. 106.

(8)
Ann. Frãc.
in S. Lud.

Republicas de Grecia, y Roma aquellos preciosos Monumentos de Pintura, Escultura, y Architectura, que su belleza misma parece haver salvado de las injurias del tiempo. Por esto Phelipe, no contento con juntar en sus magnificos Palacios quanto pudo de estas soberanas piezas de la antigüedad para modelos del buen gusto, estableció en esta Corte sabias Academias de los mejores Artifices. De este modo, teniendo à los Nacionales en una continua laboriosidad, estimulada de su Real proteccion, desterrò los desordenes, que la inaccion, y ociosidad producen necessariamente, y llenò la España del adorno, y riquezas, que nacen del cultivo de las Artes.

Con igual proteccion procurò inspirar à sus subditos la misma emulacion à favor de las Ciencias mas nobles que las Artes, con tal suceso, que es la admiracion de los que alcanzaron el siglo pasado, la mudanza de la Literatura en el nuestro. Fundò la famosa Universidad de Cerbera, y el insigne Seminario para la Nobleza en esta Corte, y franqueò además à los entendidos las puertas del Palacio de la Sabiduria, para que entrassen à tratar, no solo con la Theologia, y Jurisprudencia, sino à familiarizarse tambien con las Letras Humanas, con la Historia, con la Critica, con las Mathematicas, y con la Physica experimental. Fue Padre de las Letras, y apasionado Protector de las Ciencias, abriendo en la Corte una publica, y Real Bibliotheca, y estableciendo las Reales Academias que admiramos. La Academia Española, la de la Historia, la Medico-Matritense, la Sociedad Medico de Sevilla, y otras. Y si los eruditos celebran el dorado siglo de Augusto, porque en èl lograron la mayor perfeccion las Ciencias, en el de Phelipe V. se vè, no solo imitado, sino excedido; porque aquel Principe logró una Octaviana paz, muy oportuna para el aumento, y cultivo de las Letras, y estas han subido à superior grado en el feliz Reynado de Phelipe, que apenas en quarenta y seis años embaynò la espada.

Pero que ay que admirar si el Rey, sobre proteger à los Sabios, los estimulaba con su exemplo. El tiempo que le permitian sus gravissimos negocios, le dedicaba al palto racional del entendimiento. Fuera de la perfeccion con que possia los Idiomas Latino, Italiano, Español, Francès, lo

que acreditan algunas Traducciones de éstos Idiomas, y aun siendo Joven tradujo los Commentarios de Cesar del Latin à el Francès, era no menos vasta, y profunda su erudicion en la Historia Sagrada, y Profana; sublime la inteligencia de la Geographia antigua, y moderna, de modo, que en una Obra que se le presentò notò un error, que se le havia escapado a la delicada penetracion de un respetable Cuerpo de Sabios; cabal la noticia de todas aquellas partes de las Mathematicas, que sirven à la Architectura Militar, en que era diestrísimo, enterado en la Arithmetica, Musica, y Dibujo, con otras Ciencias, que sin lisonja le pudieran dár el renombre de Sabio, acafo con mas razon, que à otro de sus Predecesores.

Al mismo tiempo que se aplicaba à restablecer las Armas, la Justicia, las Artes, las Ciencias, trabajaba con incansable zelo en hacer florecer el Comercio; conocia sus ventajas, sabia que el modo de adquirir excessivas riquezas para un Reyno, es el que practicò Salomòn, y fue el de el establecimiento del Comercio, que le contribuyò los mayores thesoros à su Erario. (9) A este fin nuestro gran Rey hizo equipar muchos Navios, formò Compañias, concediò Privilegios, è Inmunidades, adelantò las Manufacturas de Seda, Lana, Lino, Papel, Christal, Oja de lata: puso en su ultima perfeccion las Fundiciones de Artilleria de bronce en Sevilla, y Barcelona, y la de Fierro en la Cabada, y Liérganes, y en otras partes las Fabricas necesarias para vestir, armar, y mantener lucidamente numerosos Exercitos, y prodigiosos Armamentos de Mar. El suceso correspondiò à la eficacia de los medios, pues floreciò tanto el Comercio, que es constante que han venido en su tiempo mas thesoros de las Indias, que en todos los tres Reynados precedentes. Solo el Reyno de la Nueva-España nos ha producido en quarenta y seis años quatrocientos millones de pesos. Frá tan zeloso de nuestros intereses, que velò infatigablemente para prohibir el illicito perjudicial Comercio de los que contra toda razon, y contra toda justicia traficaban en la America; y viendo que no bastaba la fuerza de sus representaciones para contenerlos, apelò à las Armas, que es el unico Tribunal de apelacion, que reconocen en este Mundo los Monarchas.

(9)
Drexel. de
Salom. di-
vite.

Pero sobre todas las prerrogativas que hacen famosos à los Reyes, resplandecen la Clemencia, la Magnanimidad, la Magnificencia, y la Liberalidad. En todas fue grande Phelipe. Quien en el Mundo tuvo mayor clemencia, aun respecto de los horrendos crimines (permitidme decirlo así) que osaron maquinare contra lo sagrado de su Persona? Què Principe dió menos exemplos de severidad con aquellos Reos, que se atrevieron à levantar las Armas contra su legitimo, y jurado Monarcha? Què Rey experimentò mas trayciones, ni se viò rodeado de tantos, y tan feos ingratos? Y hemos visto acabar alguno de estos en los Cadahalsos? Antes bien::: pero es razon, que ni aun difunto acordemos à Phelipe lo que con tanta generosidad quiso olvidar quando vivo.

Su Magnanimidad fue verdaderamente heroyca. Como Dios le queria probar en el fuego de la adversidad, permitió, que, aun siendo escogido de su Providencia, y jurado de sus Pueblos, fuesse à el primer passo de su Reynado como abandonado del Señor, y desobedecido de casi la mitad de sus Estados, dos veces fugitivo de su Corte, y otras tantas vencido de sus Enemigos; pero nunca perdió su gran presencia de espíritu, ni manifestó la menor turbacion. Fue un racional Olimpo, à quien jamás perturbaron las tribulaciones, las pérdidas, y las desgracias. Aquel animo, el mas noble del Mundo, nada tuvo que no respirasse honor, decoro, y gravedad.

Su Magnificencia se descubre en tantos, y tan sobervios Edificios. No os parezca, que aprobaria yo en presencia de los Altares de un Dios pobre, y humilde, la pompa del siglo, si los Libros Santos no la huvieran celebrado en la persona de Salomòn, y si Dios mismo no ia huviera authorizado, formandole Rey por entonces segun su corazon. (10)

3.Reg.c.3. A su exemplo Phelipe no perdonò la mayor opulencia en
v. 12. & c. tantas Obras verdaderamente magnificas. De algunas hemos
30.v.29. hecho mencion en el discurso de este elogio, contentemonos con nombrar otras, que solo las huviera podido idear aquel Vasto entendimiento, y executar aquella Real Munificencia. El Palacio, Colegiata, Jardines de San Ildephonso, el Puente de Toledo, el Paseo Nuevo, el Quartel de Guardias de Corps en esta Corte, la Fabrica del nuevo Palacio, la Real

Aze

Azequia de Xamara , de tanta utilidad , que riega abundantemente Campos espaciosos , la Ciudadela de Barcelona , el gran Fuerte de la Concepcion en Ciudad-Rodrigo , el Castillo de Fort Luis , y la Carraca en Cadiz , en el Ferròl su cè-
 lebre Astillero , y en Badajòz , Castell-Ciudad , Alicante , y casi todas las Plazas de la Monarchia , las Fortificaciones , de que las aumentò , ò hizo de nuevo , son Monumentos , y Obras que compiten , y exceden à las de los Antiguos Romanos , y seràn la admiracion de nuestros venideros para siempre.

La Liberalidad , en fin , coronò las prendas , que formaron el lustre de la gloria de nuestro Monarcha. Mejor que à el Emperador Adriano se le podrian labrar Monedas , con esta Inscricion por una parte : *Liberalitas Augusta*: (11) y por otra : *Locupletavit orbem terrarum*; porque todos los Thesoros de su Reyno le parecian pocos para beneficiar à los que estimaba dignos de sus gracias , siendo los Sabios , y los Soldados todo el objeto de su atencion para los premios.

(11)
 Mend.Prin
 cip. Perf.
 doc.38.

Pues un Rey de este caracter , Victorioso , y Conquistador , un Rey Protector de la Justicia , de las Letras , y Comercio , un Rey , que estendiò mas sòlidamente que todos sus Predecesores la gloria del nombre Español , un Rey , que cercò todo su Reyno de impenetrables Fortalezas , que seràn en todos tiempos la seguridad de nuestras Fronteras , un Rey , que nos librò de tantos , y tan formidables Enemigos , que vinieron hasta el centro de nuestra Monarchia , un Rey , Ornamento de la España , y de su siglo , no merecerà que digamos , que llenò la fama de su nombre con las proezas ilustres de sus gloriosas acciones ? Quien negarà el assenso à una verdad , que estava por decir la debian publicar à voces el Mar , la Tierra , los Montes , los Rios , y todos los insensibles ? Pues toda esta gloria , y fama , que os he propuesto , es como nada , en comparacion de la gloria sòlida , que se adquiriò por sus Virtudes Christianas , y que os voy à mostrar de nuestro Heroe en la segunda Parte.

(12)
 Aug. lib. 5.
 de Civit.
 Dei, c. 22.

SAN Agustín en sus eruditísimos Libros de la Ciudad de Dios (12) decía, hablando de los Principes Christianos, que la verdadera grandeza de un Monarcha no consiste en sus Conquistas, y Victorias, ni en todas las otras prosperidades de que Dios quiera llenar su Reyno; porque tal vez, hasta los Reyes mas confundidos en las tinieblas de la Idolatria, y maldad, experimentan el aura suave de la prosperidad. Entonces los miramos como gloriosos, y grandes Principes, quando, cumpliendo en si mismos con las Leyes del Evangelio, emplean toda su authoridad en establecer el Reyno de Jesu Christo, estender su Culto, y Religion, y en dissipar sus Enemigos. Porque ni el Sabio se debe gloriarse, dice Dios, en aquella sabiduria, que por la elevacion de sus ideas, y por la profundidad de sus consejos le hacen Arbitro, y Oraculo del Mundo; ni el Poderoso se debe gloriarse en aquella opulencia, que es como una inagotable Fuente, de donde dimanar el propio esplendor, y la felicidad de los Pueblos: Ni el fuerte se debe gloriarse en aquel valor, que esparce el terror por todas las partes del Mundo. El que busca una gloria, cuya solidez corresponda al lustre exterior, una gloria vencedora del tiempo, y digna de la eternidad, la ha de solicitar, dice el Señor, en el conocimiento de mi nombre, y en la fiel observancia de mis Leyes: *Sed in hoc gloriatur scire, & nosse me.*

Es verdad que la malicia ha subido tan de punto sus astucias, que no pocas veces la Religion, y la piedad en los Principes tiene mas de politica, que de virtud; les sirve de pretexto para adelantar sus intereses; piensan menos en mantenerla, que en mantenerse; y cubriendo con nombre tan respetable los proyectos de la ambicion, hacen de ella un medio vigoroso para autorizar sus empresas, ò para engrandecer su poder. No así nuestro Religiosísimo Principe, que mas adherido à su Religion, que à su Corona, mas zeloso de hacer reynar à Jesu Christo, que de reynar él mismo, tuvo siempre à la piedad por la primera obligacion, y lejos de sujetarla à los artificios de una politica mundana, no conoció verdadera politica,

fino

fino la que se fundaba sobre las mas serias maximas de la Religion.

Empiezo , pues , desde luego à observar como uno de los mayores efectos de esta proteccion à favor de la Religion de Jesu Christo , el Catholico ardor con que combatiò el Mahometismo , la Idolatria , la Heregia , y los vicios. Amenazaba à toda la Christiandad aquella formidable Potencia , à quien , como à el Angel del Apocalypsis , se le concediò la licencia de hacer daño à la Tierra , y à los Mares. Un torrente de Turcos inundaba las floridas Provincias Orientales de la Señoria de Venecia , y estos feroces Guerreros , que se havian abierto camino por entre las abrasadas Ciudades , y ensangrentados Campos de la Morèa , no se lisongean menos que de enarbolar bien presto en el centro de la Christiandad el sacrilego Estandarte de Mahoma , despues que se hiciesen Dueños de la importantissima Plaza de Corfù , que sitiaba por Tierra un grueso Exercito de Genizaros , y por Mar una Armada de Navios , y Galeras , que pocas veces la ha visto mayor todo el Mar Jonio. Con in-diferencia miraban los Principes Christianos los Othomanos progressos : solo nuestro Catholico Monarcha , siendo por su situacion el mas remoto à el fuego , porque este abra-faba la Casa de Dios , sin embargo de que , atendidos los in-teresses politicos , podia serle provechosa la Guerra , y Con-quista de los Turcos , negando los oidos à la politica del Mundo , determinà socorrer à la Señoria de Venecia , ò por mejor decir , à la Catholica Iglesia.

Ea , Fieles , no ay que temer : saldrà David à combatir con el Gigante , pues perecerà el Philistèo , y quitarà el oprobrio de las Gentes. (13) Llegò , pues , la fuerte Esquadra de Phelipe à vista de la de los Enemigos , y esta se vale de las sombras de la noche para la vergonzosa fuga. Temeridad , mas que osadìa , pareciò à los Othomanos la pretension de hacerles levantar el sitio de una Plaza , que tenian yà poco menos que tomada. Pero al fin , sobre el vencido Mahome-tismo se erigiò un eterno tropheo à la gloria del Nombre Christiano , y à la piedad de Phelipe , que antepuso à la Po-litica los interesses de la Religion. Esta misma le hizo desterr-ar de Mazarquivir , Orán , y de las inmediaciones de Ceuta el Alcorán , encomendando la empresa à la fuerza de sus Ar-

(13)
Eccl. c. 4.
v. 2.

mas.

mas. Porque què otro fin que la Religion pudiera mover à tan inmenfos gastos , para conquistar unos Países , que no re-
ditián mas fruto à la Corona , que la salvacion de algunos de aquellos Barbaros , que por ultimo logran la felicidad de cono-
cer la luz de la verdadera Fè?

Aun se ve con mayor extension , y con suceso mas feliz el fruto de su ardiente zelo en el ciego Gentilismo. Y este es uno de los principales lugares de la Vida de Phelipe , que mas ponderò en su Elogio funebre nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. Razon es , que imitemos en el nuestro à el Oraculo del Vaticano. A què parte del Mundo no le llevó el vuelo ràpido de su amor à la Religion , para plantar alli el culto del verdadero Dios , por medio de los Apostolicos Misioneros , que embiaba à sus propias expensas ? No es facil señalaros las tierras salvages , è incultas , que habiendo escapado à la ambicion , por no prometer oro , ni plata , tomò à su cuidado , porque le presentaban Infieles que convertir. Ah! si pudieramos oír las respuestas , y como nos llevarian de edificacion una infinidad de Islas estendidas en el inmenso pielago del Mar pacífico , una muchedumbre de Naciones sin numero à el Norte de la America , y sobre todo las que pueblan las vertientes del grande Orinoco , Rio de la Plata , la California , y el nuevo Archipiélago de las nuevas Philipinas! Los Misioneros Apostolicos convienen , que solo en este Reynado glorioso se han reducido à la Fè de Jesu-Christo , y à la vida civil mas Infieles , que en los tres Reynados precedentes en el Continente de la America. Aun por esto muchos millones de Barbaros se unirán con nosotros , para pedir à el Juez de vivos , y muertos por el Alma de aquel grande , y Religioso Monarcha , que fundò tantas Iglesias à Christo sobre las ruinas de sus sacrilegos Templos.

Este Principe , tan zeloso de los progressos de la Religion , destruyendo el Gentilismo , no lo fue menos contra la pertináz Heregia. Y aunque nunca fue mi genio inclinado à formar argumento de casualidades , como no las hay respecto de la Divina Providencia , y algunas tienen tan maravillosa concatenacion con los sucesos posteriores , parece ageno de razon que dexen de observarse. Tales fueron las que de Phelipe V. ocuparon la atencion de muchos Sabios. Como Dios le destinaba para defensa de la Iglesia , y azote de la He-

Heregia, el año de 1682, que fue el de la concepcion de este Principe, despachò el Clero Gallicano Cartas Pastorales preparatorias à la expulsion de los Hereges, que infestaban los Dominios de Francia; (14) y en el de 1683, que fue el de su felicisimo nacimiento, publicó su grande Abuelo Luis XIV. aquel gloriosissimo Decreto, que fue el ultimo golpe con que cayò la Heregia, y con que la arrancò de raiz de todo su Christianissimo Reyno. Cabrer. Crif. Po lit.

Pero aun es mas digno de observarse, que luego que Madama la Delfina, Princesa de Baviera, diò à luz à este Principe, passando el Rey à visitarla, la regalò, como con el dòn mas precioso, con el referido Decreto, empenando allí su Real palabra, de que todos los Hereges havian de salir desterrados de la Francia. Así Dios desde luego le iba preparando para que se opusiese con todas sus fuerzas à la Heregia.

Y dexando aparte el haver muchas veces vencido, y castigado à los Hereges, haciendo prisioneros à dos de sus famosos Generales, no fofegando hasta que los arrojò de sus Dominios; veamos à este Angel Tutelar de la Religion instruir otro genero de Guerra, para que en este Catholicissimo Reyno no se introduxessen los pestilentes errores de los Herefiarcas. Supo este gran Monarcha de Testigos oculares, que lo depusieron, que estando prisioneros en Prestinut por Septiembre de 1706, havian visto embarcar catorce mil Cathecismos hereticos traducidos en Español, y que oyeron decir los conducian à España para dilatar en ella su Religion, por cuyo fin eran mas los esfuerzos de la Guerra, que por auxiliar à el Archiduque. Esta noticia inflamò à Phelipe para escribir una Carta à todos los Obispos, cuyas claufulas respiran zelo, y amor fervientissimo à la Religion, para que cada uno de estos Prelados velasse en su Diocesi, e impidiese la entrada de tan perverso contagio, que podia inficionar el Rebaño de Jesu Christo.

Mas nõ parò aqui el animo Religioso de nuestro Rey. Estableciò Dios en España, para beneficio nuestro, y honra suya, el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisiçion, donde la entereza, la justicia, la razon, la verdad, y el secreto, conspiran à mantener en su mayor pureza la Religion; y no solo le protegiò, à imitacion de sus Catholicissimos Antecessores, sino que ninguno conservò mas inviolablemente sus Privilegios, aun quando tal vez pretendierà la preocupacion, ò la malicia desfigurar el recto

modo de proceder de este Tribunal justissimo con aquellos negros coloridos, de que usan los que en otros Países, ò no penetran sus maximas, ò aborrecen enteramente sus fines.

Un zelo tan vivo, tan ardiente, tan constante, y tan universal no es lo ultimo que hay que elogiar en la piedad de Phelepe. De què le huviera servido trabajar en la proteccion, y aumento de la Religion, si su corazon no fuesse verdaderamente pio, y Religioso? El renombre glorioso de Protector del Reyno de Jesu-Christo se perderia (segun la expresion de la Escritura) en la tierra del Olvido, à no estrivar en la mas sòida, y Christiana virtud.

Esta procurò fomentar, y aumentar siempre en su Alma nuestro gran Monarcha, y para conservarla mejor, tomò una resolucion, que no tiene exemplar en las Hittorias. De treinta y nueve años de edad renuncia en su Hijo Luis la Corona, y baxa con tal gozo del Solio à la vida privada, como suben otros de la vida privada à el Solio.

Pocas Victorias como esta consiguiò la gracia! Muchos, por no perderla, perdieron la vida, algunos el Throno; pero rarissimo por un peligro remoto de aventurarla, como Phelepe. Esta es una de las acciones mas gloriosas de nuestro difunto Rey: porque sacrificar una Corona, y la mayor del Mundo, à el solo remoto riesgo de no ser por un instante enemigo de Dios, es cosa que apenas tiene exemplar, y sin temeridad se podra creer, que no tendrà en los siglos venideros imitacion. Digno de singular aplauso fue en nuestros tiempos Jacobo II, Rey de la Gran Bretaña, en haver desamparado el Throno por conservar en su Alma la unica Religion Catholica, que con el Throno no podia retener por la ceguedad de aquel miserable Reyno: pero fuera de que hay mucha diferencia de Reyno à Reyno, es preciso que à el juicio de los prudentes ceda la accion de Jacobo à la de Phelepe; porque aquel podia con dificultad ser Rey, y Catholico, y este podia muy bien ser Rey, y Amigo de Dios, siendo el Throno un medio oportunissimo para servirle, y exercitar con superior Heroismo las virtudes.

Asi se experimentò antes de renunciar el Imperio, y despues que à repetidas suplicas de los Vassallos, à vivissimas instancias del Real, y Supremo Consejo, à fundadissimos dictámenes de los Theologos bolvió à ceñir à sus sienes la Corona, sacrificando toda su quietud à la comun utilidad. Nunca pudieron interrumpir

la práctica de sus Virtudes , ni el tropèl de negocios, que lleva de suyo el gobierno de una tan Vasta Monarchia , ni el estruendoso aplauso de las Armas, y Victorias. No le ensoberveciò la grandeza, no le corrompiò la mentira , no le pervirtiò la lisonja , veneno que de ordinario inficiona en las Cortes las Virtudes con los vicios , por la tyrania de las mas vivas pasiones.

Su viva fe era el Alma de todas sus acciones. En esta virtud se actuaba continuamente su corazon, y de ella provenia aquella devocion con que diariamente nos edificaba , postrado à los pies de los Altares en el tremendo Sacrificio de la Missa. Allí rendia el homenaje de todas sus grandezas à Jesu Christo , haciendo un sacrificio de su Corona ante aquel Throno, delante del qual se deben postrar profundamente humillados todos los Soberanos del Mundo, (15) como los previnieron con su exemplo aquellos veinte y quatro Ancianos de Israël , en quienes se figuraban los Principes de la Tierra. Amaba intensissimamente à Jesu Christo, Redemptor nuestro, è imploraba para si , y para sus Reynos su poderosa bendicion. Efecto de su ardiente fe era aquel cuidado tan exacto de espiar los mas leves defectos , previniendose con un examen diligentissimo de conciencia , para que nada escapasse à su dolor; aquel temor reverencial con que se acercaba con gran frecuencia à la Sagrada Eucharistia, mysterio à que tenia una devocion tiernissima, como lo acredita el Decreto, en que mandaba se hiciesen Fiestas en España en desagravio de Christo Sacramentado , por los ultrajes que havia sufrido de los pèrfidos Hereges; y el de haverle visto la Corte repetidas veces dar un exemplo de la mayor edificacion , acompañando à pie , y descubierta à Jesu Christo Sacramentado , franqueando su Carroza à el Sacerdore que le conducia. De esta misma fe dimanaba aquella sumision con que oyò la Divina Palabra , aun quando tal vez el zelo iba mas allà de los limites de la discrecion. Procuraron en no pocas ocasiones algunos aduladores Cortesanos irritar à su Mag. contra uno de aquellos Predicadores , que, sin atender à respetos humanos, usaba de toda la libertad Evangelica en la reprehension de los vicios, que muchos no quieren conocer ; pero siempre los hizo callar el Rey, diciendoles: *El cumple con su obligacion, porque me ha predicado el Evangelio.* Enmudecieron , en fin , y fue despues oïdo con mas gusto , y aprovechamiento en la Real Capilla. Largo fuera referiros las grandes Obras , que nacia de la fe de nuestro Catholico Monarcha ; contentome con decir, que

(15)
Apoc.c.
4.v.10.

ferà confusion nuestra, è increpacion de nuestro descuido, el que un tan gran Rey, no solo fuese fiel à todos los exercicios, que la Ley prescribe, sino aun à todos aquellos, de que una piedad arreglada hace una especie de diaria Religiosa obligacion, sin haver faltado à estas devociones en el discurso de su vida. Y concludo lo que toca à esta virtud con afirmar, que ella le excitò aquel gran respeto à el Summo Pontifice, à los Obispos, y à todos los Ministros de la Iglesia; aquella humildad con que atribuyò à Dios sus victorias, y buenos sucessos; y finalmente aquella firmeza de animo en todas las adversidades, y peligros.

A tanta Fè, era consiguiente una vivissima Esperanza. Esta soberana virtud, que es la mas dulce de todas, fue inseparable compañera de Phelipe. Venerando los inescrutables Arcanos de la Predestinacion Divina, esperaba los bienes venideros en la infinita bondad de Dios, su amantissimo Bienhechor, y se disponia con una no interrumpida serie de obras buenas, inspiradas de la gracia, à la inmarcesible Corona de la Bienaventuranza eterna. Quando mas le cercaban los peligros, ò le invadian los Enemigos, no ponía su confianza en los focorros humanos, y caducos, que subministran los mortales, sino en la Divina, y Celestial Providencia, que mueve, y lleva tras sí todas las cosas por ocultas sendas, y admirables conductos; porque tenia muy impresso en su mente, *que el poder del Solio del Señor, y la Guerra del Señor, havia de ser contra Amalech.* (16) Y como Maria Santissima, N. Señora, es Ancora firmissima de nuestra esperanza, que devocion tan tierna no profesò à esta Celestial Princeza? En Roma solicitò con efficacissimas instancias, que se declarasse por Mysterio de Fè la Concepcion en gracia de Maria Madre de Dios, en el primer instante de su purissimo Ser. En Zaragoza, en tiempo de las turbaciones, ofreció la Corona à los pies de Maria Santissima del Pilar, para que esta Reyna de Cielo, y Tierra la afianzasse en las sienas de aquel que fuese de su mayor agrado. Sentóse por Hermano en muchas Congregaciones dedicadas a el Culto de la Señora, y con singular fervor quiso ser Hermano de esta Congregacion Venerable de Maria Santissima de la Esperanza, y tanto Zelo de la salvacion de las Almas, exemplo que imitó toda su Augusta Familia.

Y que diremos de su ardiente Charidad de Dios, y del Proximo? No es facil conocer hasta que punto subió aquella dichosa llama, pues se componia de los internos actos, que se formaban, y

ocula

(16)
Exod. 17.
26.

ocultaban en aquel grande corazón. Azia fuera vimos salir no pocos efectos, sintiendo vivamente el oír, ò ver ofendida la Magestad de Dios, y el menoscabo de su culto. En Cathaluña viò arder un Templo, à quien las Tropas havian pegado fuego, y prorumpiò en tantos suspiros, y en una indignacion tal, que en mucho tiempo no pudieron sus Generales fofegarle. El amor à los Proximos se viò en las continuas, y gruesas limosnas, que mandaba dàr à los Pobres, no bastando la consignacion secreta para su socorro, y gravando por todas partes su Real Hacienda para alivio de los necesitados. Merecía justamente, qual otro Carlo Magno, (17) el glorioso renombre de Padre de Pobres, titulo mas apreciable que el de Rey, porque se asemeja à Dios, cuyo tymbre fue siempre dispensar con larga mano beneficios. Igualmente experimentaron los efectos de su ardiente charidad los enfermos. Los años passados afigiò Dios algunas Provincias de España con el azote de la hambre, y à el tiempo que la Corte residia en el Real Sitio de Aranjuez, concurriò allí innumerable multitud de Pobres, à quienes su mismo Pais los arrojaba, porque no los podia mantener; y como à la hambre se sigue forzosamente la peste, se introduxo en aquellos miserables una especie de epidemia, de que morian muchísimos. Entonces su Magestad diò orden para que de su quenta se les afsistiese con todo lo necesario. Diápusieronse sitios para recoger tantos enfermos; nada les faltò para la posible comodidad, y regalo; se les subministraron quantas Medicinas ordenaron los Medicos, y Cirujanos; y para que nada se omitiese, encargò el Rey à nuestra Congregacion este cuidado, y despues la señalò Renta annual en premio de su gran zelo. Afsi se manifestaba el amor de los Proximos de Phelipe; y diria mas, sino me llamaran otras Virtudes de este Piadosísimò Monarcha.

Razon es decir yà algo de su extraordinaria Pureza; pero aqui era forzoso que empezasse el Panegyrico. Creyòse en otros tiempos ser esta Virtud rara en los Principes, mas en Phelipe, y su Palacio se pudo formar una Escuela de toda honestidad. Jamás se le notò accion alguna descompuesta. Aborrecia à los deshonestos con un horror tan particular, que los que padecian esta nota, con dificultad se purgaban de ella. Mas para acrisolar Dios su corazón, y premiar la heroycidad de su querida virtud, permitiò fuesse assaltada con el mayor artificio, y combatida con la induccion mas poderosa; pero indignado, castigò la insolencia del agresor.

(17)
Aventin:
l. 1. An-
nal.

for, y salió glorioso Triunfador de la carne, colgando Dios en el Templo de la Virtud un más rico tropheo, que quantos le consagrò en las Victorias que obruvo de sus Enemigos. No podia quedar tan gloriosa hazaña sin recompensa, y así aun en esta vida la tuvo de Dios nuestro Monarcha, concediendole una Augusta sucesion dilatadísima, que hace las delicias de España, y de la Europa. Muy al contrario le sucedió à Salomòn, pues en el numero portentoso de mugeres, que tuvo para la lascivia, y aun para la pompa, solo dexò un heredero, no imitador de su sabiduria, sino perverso, (18) por el qual acabò de caer el Reyno, que ya titubeaba en tiempo de su Padre. Veis aqui dos valientes exemplares, el de Phelipe para imitacion, el de Salomòn para escarmiento.

(18)

3. Reg.

c. 14.

Esta virtud, y otras muchas, que la brevedad me imposibilita proponeros, de este Religiosísimo Monarcha, tenia por raiz una, que era la característica de este Principe. El santo temor de Dios producía estos hermosos frutos de Honor, y Honestidad. De este temor santo, que es el principio de la Sabiduria de los Justos, y con el que, segun David, (19) deben servir à Dios los Reyes, hay innumerables, y singulares exemplos en la Vida de Phelipe. Bastaba proponerle el peligro mas remoto de ofensa de Dios, para llenar de espanto aquel corazon, que no conocía el miedo à ninguno de los que el Mundo llama malés, y no lo son verdaderos. Padeció un tiempo su delicada conciencia la cruz de varios escrúpulos, tan nimios, como pudieran caber en un austérrimo Religioso. Oyò en una ocasión, que se trataba sobre el punto de si las Comedias, que oy se representan en España, eran licitas, y no se sossegò hasta que escribió à el Pastor universal una larga Carta de todas las circunstancias con que se representan, y se le respondió, que con ciertas condiciones se podian permitir, è inmediatamente hizo observar quanto el Santo Padre prescribia.

(19)

Psal. 2.

v. 10. &

11.

En la eleccion de los sujetos que havian de ocupar las Dignidades de la Iglesia, particularmente la sublime de Prelados, què atencion fue mas exacta que la de este Principe? Eligió, qual otro Judas Macabèo, (20) buscò por todas partes para el Santuario Ministros irreprehensibles, cuya aplicacion fuesse practicar, y hacer que practicasen los Pueblos la Ley del Señor. El menor defecto que supiesse de un Eclesiastico, bataba para olvidarle en la promocion de Mitras, aunque por otra parte sus prendas fuesen las mas sobresalientes. Si me fuera licito, no me faltarían

(20)

1 Macab

c. 4. v.

42.

casos bien autenticados para comprobar esta verdad. Así vimos en el Imperio de este nuevo Constantino revivir los Prelados, y Pastores de los primeros siglos de la Iglesia. Què zelosos, què Santos, què limosneros, què humildes, què desafiados de todo lo terreno, hombres à quienes las Dignidades los andaban buscando, aun quando ellos las huían. Y quantos de ellos, des-pues que la obediencia les obligò à bajar la cabeza à el yugo, al fin à repetidas instancias de su humildad, renunciaron lo que tanto otros apetecerian. Casi en un año los Pastores de Burgos, Avila, y Ciudad Rodrigo, dieron un exemplo de tanta, y tan rara edificacion, por omitir otros varios.

Mas no nos apartemos del intento en agenas alabanzas, bien que no son sino muy propias de Phelipe, por haver dado à la Iglesia de España tales Prelados que la governassen; y bolviendo à el santo temor de Dios, de que estaba adornado, y poseido, se puede decir, que este le formò el mejor Padre de Familias, que ha conocido el Palacio Español. Buscò para sus Hijos los mejores Maestros, que no solo atendiesen à ilustrarles el entendimiento, mas tambien procurasen inclinarles la voluntad à el amor, à la virtud. Quien ha tenido que censurar en sus Altezas la accion mas ligera? Quien no ha admirado tal inocencia de vida, y tan feliz ignorancia de todos los vicios? Os puedo assegurar con la ingenuidad que professo, y con la verdad, que se debe à este puesto, que es la Cathedra de ella, que en las muchas ocasiones, en que he tenido la honra de predicar à sus Altezas, apenas he sabido què reprehender, y con especialidad jamas me atrevì à hablar en ciertas materias, porque juzguè que seria notable imprudencia abrir los ojos à quien los tenia tan dichosamente cerrados.

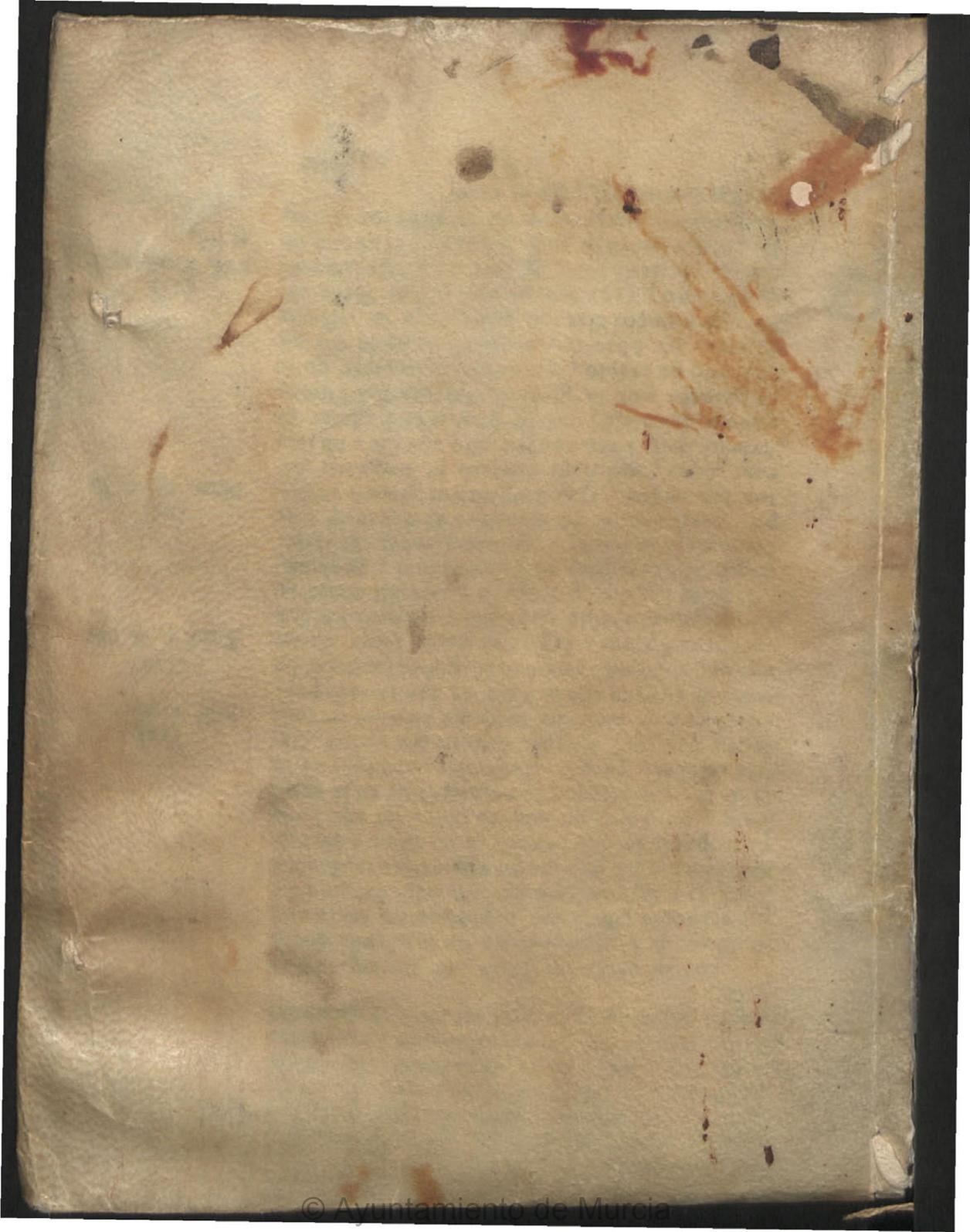
Asi el temor tanto de Dios arreglaba todas las acciones de Phelipe. Estaba como en un continuo exercicio de la presencia de aquel Señor, que le havia, qual Juez supremo, de tomar residencia estrecha de las obras de hombre, y de las obras de Rey. Por esto en su Gavinete sobre la Mesa misma de su Despacho tenia siempre una Imagen devotissima de Jesu Christo atado à la Columna, que le inspiraba ternura, amor, justicia, y rectitud.

Quien vivia con tanto temor, y tanto cuidado de no ofender à su Criador, como se dispondria para aquel fatal momento, de que pende la eternidad? No parece sino que tenia siempre à su vista el polvo, y la ceniza, escollo en que se estrellan todas las grandezas humanas. No es así (Prelado Illmo.) que ocho días antes de su transito, dia de la Visitation de N. Señora, le vimos reci-

bir à Jesu-Christo en el adorable Misterio de la Eucharistia , con tanto fervor , tanta devocion , y tanta uncion del Espiritu Santo , como que havia de ser aquella la ultima Comunion de su vida? No es cierto , que dos dias antes de su muerte llamò extraordinariamente à su Rmo. Confessor para reconciliarse , presintiendo sin duda por superior impulso su Alma , que llegaba yà el tiempo de desatarse de las grosseras prisiones del cuerpo , para reynar con Christo en la Bienaventuranza?

Mas hay ! Hermanos dilectísimos , què ignorantes estabamos entonces de la desgracia que nos amenazaba. O Dios terrible , pero justo en vuestros consejos sobre los Hijos de los Hombrés ! Què es esto ? Cumpliòse yà el tiempo destinado por vuestra Providencia , para immolar à vuestra soberana Grandeza esta coronada victima ? Sì , Fieles ; pero no os affulte , ni os turbe la imagen de esta muerte repentina. Faltòle , es verdad , el aparato exterior , que edifica ; pero que sirve muchas veces para disfrazar malas muertes , y no para producir las buenas. No sorprendiò la muerte la sabia preparacion de nuestro Religioso Monarca. Una vida tan pura , è irreprehensible , una practica de Virtudes sin intermision , una gran frecuencia de Sacramentos , y el haverlos recibido pocos dias antes ; decidme , no son motivos suficientes para assegurar nuestra confianza ? Sì , por cierto : era aquel el dichoso momento de la predestinacion , para que volasse el espiritu de nuestro Rey à recibir el premio de tantas Virtudes Christianas , que le ilustraron mas que sus hazañas famosas. Era la sazón en que havia de ser coronado con la Corona de Justicia , que està preparada à los que terminan una gloriosa carrera.

Y así , ò gran Dios de la Magestad , recibid en vuestras sacras mansiones aquella grande Alma , que se presentò ante vuestro divino acatamiento llena de Virtudes , y merecimientos. Admitid en vuestros eternos Tabernaculos à el Protector de la Religion , à el que mas estendiò vuestro culto , y à el que con mas profundo respeto se postro delante de vuestros Altares. Esperamos , que una Alma tan Christiana , y tan heroyca gozará de la recompensa de sus gloriosas Virtudes. Esperamos tambien , que su posteridad reynara para siempre sobre nosotros. Pueda , Señor , ser nuestro intercessor , como ha sido nuestro Protector , y alcanzarnos con abundancia los dones celestiales , los frutos de tan deseada Paz , y la conservacion del nuevo Monarca. Amen.



C. 201.

SERMON:

VARIOS EN
QUADERNA
FUNERES.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 11
TAB^a A
N.^o 7